



Trasplantar, trazar y explorar: los discursos naturalistas sobre Centroamérica durante los siglos XVIII y XIX

raquetz17@gmail.com
m.anda03170@gmail.com

Raquel Ramírez Porras¹
María Fernanda Hidalgo Grajales²
Universidad Nacional de Costa Rica

Resumen

Se examinan algunos textos expedicionarios que incluyeron a Centroamérica, producidos a través de los diversos canales científicos durante los siglos XVIII y XIX. Para ello, el estudio abarca un corpus de literatura expedicionaria botánica, geográfica y antropológica, y explora cómo funcionaron no solo para la exploración territorial, sino también como mecanismos de representación. Mediante un enfoque ecocrítico se identifica que dichas empresas científicas respondieron a intereses político-económicos de las élites, orientados al control territorial y a la explotación de los recursos naturales bajo un pensamiento utilitario. Los resultados muestran que el discurso científico empleado no se limitó únicamente a documentar la naturaleza, sino que también legitimó jerarquías raciales que marginaron los saberes alternativos. Se concluye que la literatura expedicionaria contribuyó decisivamente a la construcción de imaginarios nacionales y de una identidad centroamericana caracterizada por la violencia, el mestizaje y la percepción extranjera del istmo como un espacio de explotación comercial.

Palabras clave: Expedición, botánica, geografía, antropología, Centroamérica, identidad

¹ Licenciada en Literatura y Lingüística en español. Estudiante de la Maestría en Estudios de Cultura Centroamericana de la Universidad Nacional de Costa Rica. Mis aproximaciones de investigación incluyen lingüística, literatura y cultura centroamericana. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-9951-415X>

² Licenciada en Literatura y Lingüística en español por la Universidad Nacional de Costa Rica y estudiante de la Maestría en Estudios de Cultura Centroamericana. Mis líneas de investigación incluyen la lingüística, la literatura y la cultura centroamericana. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-9923-6966>



Transplanting, mapping and exploring: naturalist discourses on Central America during the 18th and 19th centuries

Raquel Ramírez Porras
María Fernanda Hidalgo Grajales
Universidad Nacional de Costa Rica

Abstract

This paper examines selected expeditionary texts that included Central America and were produced through various scientific channels during the 18th and 19th centuries. The study analyzes a corpus of botanical, geographical, and anthropological expeditionary literature, exploring how these expeditions functioned not only as territorial exploration but also as mechanisms of representation. Through an ecocritical approach, it identifies that such scientific enterprises responded to the political and economic interests of elites, oriented toward territorial control and the exploitation of natural resources under utilitarian thought. The results show that the scientific discourse employed was not limited to documenting nature but also legitimized racial hierarchies that marginalized alternative knowledge systems. It is concluded that expeditionary literature contributed decisively to the construction of national imaginaries and a Central American identity characterized by violence, mestizaje, and the foreign perception of the isthmus as a space of commercial exploitation.

Keywords: Expedition, botany, geography, anthropology, Central America, identity.

Introducción

Los primeros pasos de las expediciones científicas en Centroamérica se encontraron en manos de los españoles, quienes por motivo de la conquista traían consigo a cronistas de Indias para dar cuenta de la naturaleza, extensión de las tierras, clima, entre otras especificaciones informativas de las distintas zonas. Esto fue desarrollándose, primero con el gobierno colonial de cada región conquistada; desde el siglo XVI los naturalistas españoles realizaban dichos viajes en búsqueda de plantas para medicamentos o productos comerciables como el cacao³.

En el siglo XVIII las expediciones científicas se incrementan, producto de la dinastía de los Borbones en España. Algunas de las aportaciones fueron de diversa índole: marítimas, cartográficas, astronómicas, hasta las botánicas o «[...] naturalistas que dieron a conocer a la ciencia europea nuevas especies vegetales y animales en el momento del nacimiento de la historia natural moderna.»⁴. Debido a esto se desarrolla la tecnología científica necesaria para tales trabajos, como los laboratorios dentro de los buques. Tales expediciones fueron consecuencia de aspectos políticos como la «política científica ilustrada borbónica» y la «delimitación de fronteras»; y económicos, porque aseguraban un incremento del «comercio» y de la «explotación de recursos naturales»⁵.

El Real Gabinete de Historia Natural y el Real Jardín Botánico en Madrid, eran los encargados de enviar expedicionarios al Nuevo Mundo con el fin de generar conocimiento sobre su naturaleza. El caso de Centroamérica se menciona en el manual botánico de Casimiro Gómez, director del Real Jardín Botánico. Las instituciones realizaron tres expediciones para conformar catálogos sobre la naturaleza de los tres reinos: la primera expedición se realizó en 1777 a cargo de los botánicos Hipólito Ruiz, José Pavón y el francés Joseph Dombey, con fines exploratorios; la segunda, en 1782, fue dirigida por el médico José Celestino Mutis y orientada a la formación de una *Flora de Bogotá*. La tercera expedición se destinó a Nueva España en 1786, y se ordenó establecer en México un jardín botánico, esto «[...] supuso la

³ Consuelo Naranjo, et al. Eds., *El caribe: origen del mundo moderno*. 1ª ed. (Doce Calles S.L, 2020).

⁴ Naranjo, *El caribe: origen del mundo moderno*, 25.

⁵ *Ibid.*, 26.

introducción de la historia natural moderna y la exploración de un inmenso territorio que incluía México, parte de los actuales Estados Unidos, Centroamérica y las Antillas.»⁶.

Entrando el siglo XIX, no solo trajo consigo la independencia de las provincias americanas, sino también el interés de expedicionarios alemanes por el continente, por lo que continuaron las investigaciones científicas protagonizadas en un primer periodo por Alexander von Humboldt. Si bien, el científico alemán no arribó a tierras centroamericanas, le mencionó en su intercambio epistolar a José Cecilio del Valle – figura destacada de la política guatemalteca del siglo XIX –, su interés por visitar la región. Además, Humboldt, escribió en algunos de sus textos varios datos geográficos centroamericanos, los cuales se recogen en *Cosmos* (1848-1858), *Zentralamerika* (1826) y en su correspondencia con Del Valle y Juan Rafael Mora Porras. A este último le solicita un permiso para que dos doctores y naturalistas alemanes, Frantzius y Hoffmann, desarrollen una investigación sobre los volcanes costarricenses⁷.

La respuesta de Humboldt a la carta del 28 de marzo de Del Valle contiene datos relacionados a esa producción científica y geográfica del istmo, a saber, que aproximadamente para 1825 se utilizaba el termómetro y barómetro para medir la presión atmosférica en las montañas, se medía la altura y posición geográfica de los volcanes, si estaban extintos o no, entre otros aspectos indicados por Humboldt, según la información proporcionada por Del Valle. Además, en una carta posterior de 1829, contesta con novedades sobre la vegetación y la temperatura de la región, sin embargo, es precisa la mención del proyecto de abrir un canal interoceánico en el Lago de Nicaragua, el cual comunique ambos mares; el guatemalteco lo describe como «la obra más grande que pueda pensarse»⁸, proyecto que llegaría a realizarse hasta el siglo XX con el Canal de Panamá.

Por tanto, se pueden reconocer los primeros proyectos de inversión colonial centrados en la explotación de los recursos naturales, intereses que fomentaron la innovación científica y tecnológica necesaria para la organización y exploración del nuevo territorio; para lo cual la existencia de puertos estables fueron clave para el desarrollo seguro de la empresa expedicionaria, cuyo principal espacio estaba en los barcos, los cuales, además de ser los principales medios de transporte, también

⁶ Naranjo, El caribe: origen del mundo moderno, 29.

⁷ Elías Zeledón, *Viajes por Costa Rica*. 1ª ed. (EUNED, 2014), 45.

⁸ Alexander von Humboldt, *Zentralamerika. Centroamérica*, ed. Héctor Pérez Brignoli; trad. Silvia Kruse; intr. Ottmar Ette, 1.ª ed. (Editorial UCR, 2011), 113.

cumplían la función de laboratorios, creadores de los nuevos conocimientos que se presentarían ante la corona. En otras palabras, el avance científico se encontraba sujeto a las condiciones físicas y políticas de los puertos.

Es entonces como el desarrollo expedicionario en Centroamérica a partir del siglo XIX resulta fundamental no solo en cuanto a la recolección y formación del conocimiento, sino en su influencia en las dinámicas políticas, culturales y comerciales de la región, así como en los avances tecnológicos y educativos que construyeron su propio bajo el marco de los emergentes procesos institucionales. Una de las principales instituciones que formó el pensamiento académico y científico de la nación guatemalteca fue la Universidad de San Carlos fundada en 1676 con la licencia de Carlos II. En el siglo XVIII Antonio de Liendo y Goicochea influyó en la realización de reformas de esta universidad, gracias a esto se abren «[...] espacios de estudio como los estudios históricos, de derecho civil romano y de gentes, [...], en 1792 se realizaron por primera vez exámenes de geometría y se introdujo; el método experimental en el estudio de las ciencias físicas.»⁹. Además, existían distintas casas de estudio como la Cátedra de Historia, fundada en 1832.

Esta universidad, con el advenimiento del siglo XIX, debía incorporar las exigencias de la vida moderna, por lo que Barrios y Gálvez deciden transformarla y fundar la Universidad Estrada Cabrera en donde se encontrarían las escuelas de Medicina, Farmacia, Ingeniería, Filosofía y Literatura. Más adelante, a mediados del siglo XX, las insurrecciones del movimiento estudiantil tras la dictadura ubiquista elaboraron demandas como: «la creación de escuelas técnicas para obreros [...] de un Instituto de Ciencias Indigenistas [...]»¹⁰, entre otras.

Hasta entonces, los presidentes guatemaltecos desde 1873 con Justo Rufino Barrios hasta 1944 con Jorge Ubico, no crearon instituciones ni políticas para el desarrollo naturalista en la región, los gobiernos estaban más preocupados en «embellecer la ciudad» como aseguró el presidente Reina Barrios (1892-1898) con la fundación del palacio de La Reforma¹¹. Además, en su gobernación se construyó la mayoría de infraestructura de la ciudad, así como el puerto Iztapa, principal puerto de

⁹ Edgar Escobar y Edna González comps., *Antología. Historia de la Cultura de Guatemala*, 2ª ed. (Litografía Orion, 2009), 180.

¹⁰ Escobar y González, *Antología. Historia de la Cultura...*, 183.

¹¹ José Cifuentes, “Las esculturas de la Avenida Reforma como medio de identidad histórica guatemalteca” (Tesis, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2013), 12. <http://www.repositorio.usac.edu.gt/id/eprint/506>.

Guatemala hasta el establecimiento de Puerto San José en 1852¹². Así las cosas, durante la legislatura de Barrios se aprobaron políticas para la construcción de una Metrópolis moderna en donde se construyeron las primeras líneas telegráficas y ferroviarias.

No obstante, con el gobierno de Estrada Cabrera (1898-1920), se promueve la creación del primer Mapa en Relieve de Guatemala, su construcción se produjo de 1904 a 1905, estuvo a cargo del ingeniero Francisco Vela, egresado de la Universidad de San Carlos, así lo asegura Schlesinger (citado por Todd Little, 1994)¹³, fue uno de los primeros pasos de interés geográfico en la zona, y no se descarta el factor geopolítico detrás el proyecto. Es posiblemente en este periodo donde se produjeron más escuelas para el comercio y la agricultura, así como la creación del Jardín Experimental Nacional; por medio de este se le daban herramientas al obrero para «[...] innovar y diversificar la agricultura»¹⁴. Con ello, se puede observar el plan educativo de los presidentes, en especial del último, donde se fomentara el desarrollo de la producción agrícola para revitalizar el comercio con un enfoque técnico. Todas estas políticas e instituciones continuarían con los gobiernos posteriores de Lázaro Chacón y Jorge Ubico, en su afán del progreso urbanístico, principalmente.

Las instituciones con interés científico-naturalista se fundaron posteriormente, en el siglo XX, tales como la Academia de Geografía e Historia de Guatemala (1923) por Antonio de Batres Jáuregui y otros de sus compañeros, así como el Jardín Botánico de la Universidad de San Carlos de Guatemala (1922) con el gobierno de Carlos Herrera Luna quien donó el terreno, y fue este el primer jardín botánico de Centroamérica.

Los intereses políticos y comerciales de la nación guatemalteca implicaron un distanciamiento del compromiso científico durante el siglo XIX y abogaron más por un crecimiento económico fundamentado en la explotación de los recursos naturales como principal fuente de financiamiento de las jóvenes naciones. Por tanto, las instituciones y universidades tenían como propósito la enseñanza de técnicas agrícolas para el aprovechamiento de los productos que se exportaban. Este recorrido permite

¹² José Cifuentes, "Las esculturas de la Avenida Reforma como medio de identidad histórica guatemalteca" (Tesis, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2013), 12. <http://www.repositorio.usac.edu.gt/id/eprint/506>.

¹³ Rodrigo Fernández, "Un país para contemplar: el mapa en relieve de la República de Guatemala". *Universidad Francisco Marroquín*, 11 de febr. de 2026. <https://educacion.ufm.edu/un-pais-para-contemplar-el-mapa-en-relieve-de-la-republica-de-guatemala/>.

¹⁴ Todd Little, "Guatemala y el anhelo de modernización: Estrada Cabrera y el desarrollo del Estado, 1898-1920", *Anuario de Estudios Centroamericanos* 20, 1 (1994): 33, <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/3222>.

ser testigo de la formación de Guatemala como sistema colonial, el cual implicó un proceso de identificación de intereses y oportunidades que le permitiesen un desarrollo adecuado frente al ámbito mundial. En consecuencia, se crearon entes reguladores que favorecieran la permanencia de sus ideales, no así de instituciones con intereses naturalistas, las cuales vendrían a fundarse o fortalecerse hasta el siglo XX.

En este panorama, se entiende la importancia del papel de la cartografía y la botánica en la elaboración de información necesaria para el tránsito militar, pero sobre todo comercial. La tarea investigativa recae en dilucidar los aportes de estas expediciones del siglo XVIII y XIX en Centroamérica, a través de un corpus de literatura expedicionaria. Asimismo, explicar el papel que tuvieron en la exploración del ambiente y transporte de productos hasta Europa, esto a través de la documentación expedicionaria, encargada de dar informe de las actividades en las colonias, su naturaleza, población y potencial comercial de los productos naturales, para lo cual se requerían cronistas, cartógrafos, botánicos y naves capacitadas para la labor. El problema central cuestiona de qué manera estas expediciones no solo ampliaron el conocimiento botánico y geográfico, sino que también incidieron en la configuración social, política y cultural de Centroamérica. Al analizar su discursividad y contexto histórico, se comprende cómo el discurso científico se instrumentalizó y contribuyó a generar una representación que insertó la región en un ordenamiento geopolítico.

Lo anterior justifica la selección del corpus de análisis compuesto por cuatro textos, los dos primeros con un enfoque botánico, el segundo antropológico y el tercero geográfico: *Instrucción sobre el modo más seguro y económico de transportar plantas vivas por mar y tierra a los países más distantes* escrito por Casimiro Gómez Ortega (1779)¹⁵ y el *Tratado del xiquilite y añil de Guatemala* de Jose Mariano Mociño¹⁶; «America», por Cornelius de Paw (2009)¹⁷, y por último, «Respecto a la Geografía de Costa Rica, 1861»¹⁸ expedición realizada por Philipp Valentini.

¹⁵ Casimiro Gómez Ortega, *Instrucción sobre el modo más seguro y económico de transportar plantas vivas por mar y tierra a los países más distantes. Ilustrada con láminas. Añadase el método de desecar las plantas para formar herbarios*, Manuscrito (Cámara de S.M, Madrid, 1779), <https://bibdigital.rjb.csic.es/idurl/1/12742>

¹⁶ Jose Mariano Mociño, *Tratado del xiquilite y añil de Guatemala. Dedicado a su Real Sociedad Económica por D. Jose Mariano Mociño botanico de la Real Expedición de N.E. Con notas puestas por el socio mencionado Dr. FR. Jose Antonio Goycochea*, manuscrito, 1799. <https://archive.org/details/tratadodelxiquil00mozi/page/23/mode/1up>.

¹⁷ Ignacio Díaz de la Serna, "El artículo "América" en la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert (primera parte)", *NORTEAMÉRICA*, 1 (2009): 176, <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2009.02.27>.

¹⁸ Olga Echeverría, *Philipp Johann Joseph Valentini: intelectual decimonónico*, (EUNED, 2019).

Estado del arte

Los estudios sobre la historia territorial y expedicionaria en Hispanoamérica, de acuerdo con Lucía Duque (2019)¹⁹, todavía se encuentra en su etapa inicial y aún hay mucho trabajo por hacer, pues la producción de materiales cartográficos y exploratorios fue extensa. En el caso de la región centroamericana queda mucho material por estudiar. Anteriormente Duque (2013)²⁰ presenta un abordaje sobre la cartografía de Nueva Granada en un periodo similar al nuestro; asegura que las expediciones no solo realizaron inventarios, delimitaron los territorios, cartografiaron, entre otros, con fines científicos, también sirvieron a las élites gubernamentales en su afán de control territorial, lo cual formó parte de procesos de ordenamiento económico, político y geopolítico.

A esta discusión se suma Nara Fuentes²¹ al destacar la manera en la que el escenario expedicionario del Nuevo Mundo se complejizó en el siglo XVI ante el debate entre el libre albedrío y la autoridad religiosa que se empieza a discutir en Europa, la cual «[...] dejaba su eco en la política»²² y en la actividad marítima, en donde las expediciones funcionaron bajo un carácter evangelizador que pretendía mantener la influencia y expansión de la Iglesia a la par de la política. Estas acciones intervenidas desde distintos puntos estratégicos tanto geográficos como discursivos, señala Fuentes, presagian y consolidan los Estados modernos hispanoamericanos por medio de una sofisticación de aparatos jurídicos como lo fueron la lengua y la religión, de esta manera, la mirada científica es instrumento de poder epistémico y político.

Asimismo, Duque (2019) desarrolla estos planteamientos en un libro póstumo en el que aborda el papel de la cartografía y la geografía como herramientas colaboradoras en el avance de la noción de territorio nacional en el periodo

¹⁹ Lucía Duque Muñoz. *De la geografía a la geopolítica: discurso geográfico y cartografía a mediados del siglo XIX en Colombia*, 1ª ed. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2019).

²⁰ Lucía Duque Muñoz, «Rutas e itinerarios de geógrafos, cartógrafos y naturalistas en el territorio de la Nueva Granada (1750-1847)», en *Impactos territoriales en la transición de la Colonia a la República en la Nueva Granada*, Juan David Delgado Rozo et al., 1ª ed. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2013).

²¹ Nara fuentes, «El mundo de Iohannes de Laet: una lectura de su Nuevo Mundo». En Iohannes de Laet, *Nuevo mundo o descripción de las indias occidentales, extraída de diversos escritos y apuntes de varias naciones, recopilada por Iohannes de Laet y provista de múltiples cartas y tablas: en Leiden, en la imprenta de Isaac Elzevir; Año de 1625; con privilegio concedido por los ilustrísimos señores de los Estados Generales, por 12 años [249]*. 1.ª ed. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2019.

²² *Ibid.*: 16.

decimonónico. El terreno colombiano fue adquiriendo «[...] una incipiente identidad institucional»²³ desde los intereses y requerimientos de la Corona española. Sin embargo, no logra afirmarse en este periodo hasta los procesos independentistas. Durante el siglo XIX «[...] el espacio geográfico neogranadino empezó a ser articulado, reapropiado y reorganizado»²⁴ adaptado al contexto nacionalista.

Nara Fuentes (2023)²⁵ retoma este planteamiento al ubicarse un siglo antes para referirse a la manera en la que el *Diario del Darién. Revestimientos de una geografía colonial*, escrito por el ingeniero Antonio de Arévalo, es testigo de las transformaciones identitarias del golfo que se gestan como producto de las tensiones entre el Gobierno español y la intervención inglesa en la zona. De aquí nace lo que la autora llama las «expediciones guardacostas» con el objeto de alcanzar una utopía territorial sin presencia inglesa; medidas que dejan en evidencia las «contradicciones de la modernidad hispánica»²⁶ en las que se pretendía un espacio «ideal», legislativamente hablando, pero a partir de viajes desordenados y de corta duración. Esta perspectiva tomada por Fuentes pone de manifiesto cómo las expediciones se revestían de ropajes científicas, pero en realidad fungían como «potentes artefactos retóricos»²⁷.

Propiamente en el escenario centroamericano, Luis Maldonado (1995)²⁸, hace un recorrido por su geografía y las reformas administrativas experimentadas en la Capitanía General de Guatemala por órdenes de Carlos III, las cuales reorganizaron el sistema de poder de las autoridades, quienes perdieron privilegios. No obstante, el peso de su afirmación se encuentra en las descripciones que nacen a manos de las autoridades, quienes buscaban legitimar sus posiciones al mostrar la "abundancia" de los territorios que les fueron asignados. Es así como el autor demuestra un primer acercamiento a la naturaleza de la zona, que junto con la carencia de uniformidad terminológica justificaron la intervención española por medio de directrices y de la conocida *Tercera Expedición Española*.

De acuerdo con la postura de Maldonado, el esfuerzo inicial por la sistematización de los recursos naturales de Centroamérica surge desde dentro de la

²³ Duque, *De la geografía a la geopolítica...*, 12.

²⁴ Duque, *De la geografía a la geopolítica*, 14.

²⁵ Nara Fuentes. *Diario del Darién. Revestimientos de una geografía colonial*. 1.ª ed. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2023.

²⁶ *Ibid.*: 111.

²⁷ *Ibid.*: 17.

²⁸ J. Luis Maldonado Polo, "Los recursos naturales de Centroamérica. El origen de la expedición botánica al reino de Guatemala", *Asclepio* 47, 2 (1995): 47-51, <https://doi.org/10.3989/asclepio.1995.v47.i2.434>

administración colonial a manos de las autoridades, quienes intentan generar un método de estudio, conservación y transporte de los productos que se enviaban a España; es en este espacio donde empiezan a darse las primeras publicaciones de textos en el área²⁹.

Asimismo, Miguel Puig-Samper³⁰ hace un recorrido histórico en «Las expediciones científicas españolas en el siglo XVIII» que permite ubicar el fenómeno de las expediciones científicas bajo su trasfondo social, político y económico. Inicia señalando la importancia que tuvo la dinastía de los borbones y la marina en el desarrollo de las ciencias del continente gracias a las preocupaciones tanto políticas como ilustradas que imperaban en el momento. Su enfoque permite poner en escena el escenario político en el que tuvieron lugar las expediciones americanas, donde la necesidad de establecer límites geográficos y la defensa del territorio español eran los principales objetivos que ocupaban la agenda gubernamental de la monarquía. Esta inclinación es la que Puig-Samper cataloga como «expediciones de límites», las cuales se dedicaban a la fijación de fronteras como respuesta a la creciente intervención francesa e inglesa³¹.

No obstante, el autor destaca la diversidad de intereses que giraban en torno al desarrollo del ámbito científico del continente, más allá de la coyuntura política, entre las que resaltan la necesidad de organizar el territorio, la enseñanza sistematizada de las cualidades de las plantas extraídas y su utilidad en la medicina y la farmacéutica. Cada uno de estos intereses conllevó a una interdisciplinariedad de saberes en la que interactuaban marinos, médicos, boticarios, naturalistas e ingenieros militares; además, en la construcción de mapas se destacaba la presencia de dibujantes y pintores.

De acuerdo con Puig-Samper, con la llegada de Carlos III al poder se experimenta un cambio en las expediciones, en donde se percibía un mayor predominio del afán por tecnificar y «clasificar [...] la naturaleza del Nuevo Mundo»³². Asimismo, los avances científicos toman un interés por la mejora de la salud pública y reforma de las universidades, esto lleva a la creación de diversas instituciones relacionadas directamente con el Estado, lo que permitía difundir la ideología ilustrada. Con

²⁹ Maldonado, “Los recursos naturales de Centroamérica...”: 53.

³⁰ Miguel Puig-Samper, “Las expediciones científicas españolas en el siglo XVIII”, *Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, 57 (2011): 1-35, https://www.casadevelazquez.org/fileadmin/fichiers/investigacion/Ateliers/Conocer/Las_expediciones_cient%C3%A9ficas_espa%C3%B1olas_en_el_siglo_XVIII.pdf

³¹ Puig-Samper, “Las expediciones científicas españolas en el siglo XVIII”: 5.

³² *Ibid.*, 10

respecto a América Central se enfocan en la resistencia de los criollos hacia la sistematización española considerada «agresiva», en contraste planteaban una «ciencia útil y práctica»³³ que respetara la naturaleza. Esta idea pone de manifiesto el nacimiento de la conservación y protección de los recursos naturales por parte de las élites en respuesta a la creciente explotación que experimentaba el medio ambiente.

Sophie Brockmann (2012)³⁴ se inclina por una visión más dirigida hacia el patriotismo, en donde plantea la «vinculación» de las expediciones con el patriotismo hispano»³⁵. Esto se refiere a que los aportes obtenidos por este medio eran percibidos como servicios a favor de la patria y la monarquía; perspectiva hasta ahora no tomada en cuenta por los estudiosos. La autora retoma las ideas de Puig-Samper al reconocer el carácter independiente de los criollos y su influencia ilustrada en el desarrollo de las ciencias sin llegar a suponer una amenaza para los intereses españoles. Temas como la estimulación de la economía y el progreso del territorio toman lugar dentro de las corrientes de pensamiento de las élites centroamericanas, una percepción nacionalista que resulta de particular atención en el marco científico.

En síntesis, pese a los aportes de los estudiosos, sus planteamientos están enmarcados en una visión de las expediciones a partir de los aspectos que las motivaron, o bien, desde enfoques historicistas. Por tanto, dejan de lado el análisis mismo de los textos expedicionarios como discursos y actos sociales; no contemplan su papel dentro de la formación de las identidades centroamericanas.

Marco teórico-metodológico

La discursividad positivista se promulgó con la creación de documentos naturalistas durante los siglos XVIII y XIX, los cuales alcanzaron la cumbre en el periodo decimonónico. De modo que el campo de las ciencias exactas formó parte esencial de una vasta cantidad de materiales científicos, filosóficos y culturales para asegurar el progreso en civilización, alfabetización y culturización de las regiones y sus pueblos. Propiamente, dichos materiales científicos figuran como documentos históricos y representacionales de los procesos de cambio de las nuevas naciones, las investigaciones y prácticas científicas se enfocaron en estudios de la naturaleza, la identificación de los pueblos y la ubicación gráfica de tales lugares. Ello, manifiesta una

³³ Puig-Samper, “Las expediciones científicas españolas en el siglo XVIII”. 15

³⁴ Sophie Brockmann, “Retórica patriótica y redes de información científica en Centroamérica, c. 1790-1810”. *Cuadernos de Historia Moderna*, 11 (2012): 165-184, https://doi.org/10.5209/rev_CHMO.2012.40688

³⁵ Brockmann, “Retórica patriótica y redes de información científica en Centroamérica...”: 168.

relación entre deber científico y texto como herramienta para divulgar y conservar el conocimiento.

Cheryll Glotfelty (1996)³⁶, afirma que en el campo de la ecocrítica se puede entender esta vinculación y estudiar el espacio natural como una categoría de análisis. Esta crítica interdisciplinaria considera la literatura, cultura y medio ambiente para abordar cómo desde los textos se representa el tratamiento de la naturaleza, la ciencia, por tanto, formó parte de ello en el periodo que analizamos, ya que generó gran cantidad de documentación escrita sobre las investigaciones científicas que se realizaron en América, es parte del material que de primera mano brindó imágenes de sus pobladores y naturaleza, a su vez, muestra el pensamiento y las prácticas que mantuvieron los científicos con esos lugares.

Para la ecocrítica, la cultura y la naturaleza presentan una relación simbiótica, en palabras de Glotfelty: [...] toda crítica ecológica comparte la premisa fundamental de que la cultura del ser humano está conectada con el medio ambiente, afectándolo y siendo afectada por él»³⁷. La historia de la conquista de América comprueba las relaciones entre humano y naturaleza con las primeras exploraciones y formas de establecer canales comerciales transcontinentales, por ello, vale la pena preguntarse lo mismo con las expediciones posteriores que sucedieron tras la creación de la idea de Estado-Nación en el continente americano. Se trata de estudiar cómo fue la relación del expedicionario con ese espacio, la forma como lo abordó para realizar transporte, clasificación de los diferentes productos y plantas, cartografía del espacio y consideración de sus habitantes.

Carmen Flys, et al. (2010) afirman que «La relación del lugar con la identidad y su representación dentro de las obras literarias es un tema frecuente en la literatura.»³⁸, además, los estudios ecocríticos tienden a poner su atención en la composición científica y física del lugar, no se queda solo en lo simbólico, sino que puede percibirse en lo tangible, tal aseveración nos acerca al tipo de literatura expedicionaria, puesto que, si bien trata de fundamentarse en la historia como verdad, sigue construyendo una representación desde un discurso o narrativa.

³⁶ Cheryll Glotfelty, y Harold Fromm eds., *The ecocriticism reader: landmarks in literary ecology*, (University of Georgia Press, 1996).

³⁷ [Traducción propia] "all ecological criticism shares the fundamental premise that human culture is connected to the physical world, affecting it and affected by it" En Glotfelty y Fromm, *The ecocriticism reader: landmarks in literary ecology*, xix.

³⁸ Carmen Flys, et al., eds., *Ecocríticas: Literatura y medio ambiente*, 1.ª ed. (Iberoamericana. Vervuert, 2010).

Asimismo, de acuerdo con Patrick D. Murphy, la identidad, ya sea la regional, cultural e individual se puede construir a través de las relaciones con la naturaleza³⁹. Se agrega también a esto que esa construcción identitaria repercute en nuestra percepción y tratamiento del ambiente, a nivel del individuo y del colectivo, es así como esa narrativa sobre la naturaleza desde la literatura de expediciones aporta representatividad a la región y a las comunidades. Estas últimas, según Benedict Anderson (1993), deben estar imaginadas horizontalmente, a pesar de la «desigualdad y explotación»⁴⁰. Centroamérica es una región multiétnica, en la cual las diferentes poblaciones han pasado por procesos históricos diversos, han sido víctimas de procedimientos epistémicos, discriminatorios y esclavistas, no obstante, con la creación de la nación esa heterogeneidad trata de homogeneizarse desde el Estado para incluir a la mayor parte de la población en un espacio-tiempo en donde se sientan e imaginen iguales.

Dicha literatura funcionó como instrumento representacional, en tanto se formó por discursos positivistas que identificaban las zonas para su investigación o posteriores expediciones, esto requirió de un interés político que permitiera las exploraciones. Santiago Castro⁴¹, estudia a fondo las categorías de geografía, políticas del territorio y control poblacional. Respecto a ellas menciona que los vínculos entre ciencia y política comienzan a darse con la llegada de Humboldt al continente americano, cuando este le ofrece unos planos cartográficos de Bogotá y Cartagena al virrey del Reino de Granada, Pedro Mendinueta. De modo que allí se forma una alianza, la cual beneficia a ambos, por un lado, al barón en su labor investigativa y por otro al imperio español, con su preocupación por controlar a la población, de modo que a nivel político se «[...] reconocía el nuevo poder que generaban esas observaciones»⁴², un control para llevar registro de los recursos naturales y su potencial para el desarrollo económico.

Los estudios de Elena dell' Agnese⁴³ sobre la geografía como discurso de poder, refuerza la idea anterior de Castro. Ella asegura que algunos autores franceses e italianos del siglo XX mostraron el papel de las crónicas de viajes como herramienta de

³⁹ Aparece en el "Prefacio" de *Ecocríticas: Literatura y medio ambiente*, editado por Carmen Flys, et al (University of Georgia Press, 2010), 18.

⁴⁰ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, 1ª ed. (Fondo de Cultura Económica, 1993), 25.

⁴¹ Santiago Castro, *La Hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, 1ª ed. (Pontificia Universidad Javeriana, 2005).

⁴² Castro, *La Hybris del punto cero...*, 229.

⁴³ Elena de'Il Agnese, *Ecocritical Geopolitics. Popular Culture and Environmental Discourse*, 1ª ed. (Routledge, 2021).

conocimiento y poder para la aristocracia europea. La siguiente cita aclara el funcionamiento de los planes geográficos en la dominación de los territorios:

Quaini demostró que la geografía es un instrumento de poder con un doble papel: proporciona información útil a las clases dominantes y al mismo tiempo ofrece información enmascarada a las clases subalternas, negándoles así la posibilidad de un conocimiento adecuado del espacio y del poder.⁴⁴

La nación también tiene narradores que juegan con la mente del lector, son los políticos – en algunos casos diferentes intelectuales – y quienes los leen, su pueblo; los primeros tienen el plano general, con ello se permea la imagen de un gobernador – semejante a un dios – omnisciente y el control de su nación – la creación – en un espacio-tiempo simultáneo que le pertenece ahora al mandatario, es por tanto un orden neoclasicista visible y entendible desde la literatura centroamericana del siglo XIX.

Lo anterior refiere entonces a la ciencia como un discurso en dicha literatura, en donde a través de ella se legitima el desarrollo de prácticas investigativas para evaluar a la población, su cultura, sus productos naturales y su comercio, y mapearlo, de manera que los altos mandos llevaran un control. Aunque este proyecto provino de la colonización con el afán del imperio español por organizar sus colonias, se siguió permeando en los siglos posteriores, con el resquebrajamiento del imperio y los procesos independentistas.

Ligia Bolaños⁴⁵ asegura que la historia de Centroamérica está enmarcada por procesos simultáneos y contradictorios, por ello, lo que identifica a una nación debe estudiarse desde la tradición histórico y estético-cultural, se trata de distinguir en qué punto somos particulares, estando en un contexto latinoamericano más amplio⁴⁶. Por tanto, la región está caracterizada por su posición geográfica, una zona estratégica según José Cecilio del Valle, predestinada a funcionar como puente comercial de acuerdo con sus condiciones y conexiones marítimas. Resultaban atractivas sus costas caribeñas, lugares potenciales para la comunicación con otras costas y con el exterior

⁴⁴ [Traducción propia] *Quaini showed that geography is an instrument of power in a dual sense: it supplies useful information to the ruling classes while simultaneously providing mystifying information to the subaltern classes, thus negating them the chance of a proper knowledge of space and power.* En De'Il Agnese, *Ecocritical Geopolitics...*, 19.

⁴⁵ Ligia Bolaños, "La Identidad Centroamericana: ¿Una realidad actual?", *Revista Estudios* 9 (2017): 78–85.

⁴⁶ Ligia Bolaños, "La Identidad Centroamericana: ¿Una realidad actual?", *Revista Estudios* 9 (2017), 85.

europeo. Sin descartar que, al ser parte de ese Nuevo Mundo por descubrir, las expediciones científicas también se interesaron y ayudaron a permear en sus investigaciones una imagen geográfica para el resto del mundo.

Mediante el cuestionamiento principal sobre la manera como influyó el conocimiento científico de dicha literatura expedicionaria en la configuración social y en la percepción ambiental de la región, se puede elaborar una respuesta que tome en cuenta la revisión del corpus seleccionado, el enfoque en sus métodos, propósitos, y cómo estos reflejaban los intereses políticos, sociales y culturales de la época, y la identificación del papel de las expediciones científicas en el establecimiento de una identidad nacional y un imaginario cultural regional. El enfoque ecocrítico permite, por tanto, abordar el documental e interpretar los textos no solo como fuentes de información científica, sino como discursos que construyen representaciones del entorno y de las poblaciones centroamericanas.

Documentación botánica: Instrucción sobre el modo más seguro y económico de transportar plantas vivas... y el Tratado del xiquilite y añil de Guatemala

La introducción del manual botánico de Casimiro Gómez resume los procedimientos de recolección y apropiamiento de las diferentes plantas, vegetales y frutos de diferentes zonas de América, entre ellas México, Perú, Chile y algunos países de Centroamérica. Los productos que se recogían debían ser «útiles»⁴⁷ para exportarlos, cultivarlos y reproducirlos, para “hermosear” la corte y los jardines europeos, para la «enseñanza pública»⁴⁸ y el alimento de sus habitantes. No solo se exportaba, sino que se importaron productos como el café para cultivarlos en ciertas colonias americanas como Puerto Rico, Cuba y Caracas. Al pasarlas al otro continente debían compararse las zonas en dónde se cultivarían, pues debían tener temperaturas y altitudes semejantes al lugar de donde las extrajeron, se requería de un proceso de connaturalización. Las plantas debían ser «dignas de multiplicarse»⁴⁹, eran ampliamente estudiadas en los Jardines Botánicos, por lo tanto, también les eran de utilidad para los experimentos e investigaciones botánicas.

El primer artículo del texto está nombrado de la siguiente forma: «Instrucción para *arrancar* con su cespced los arbolitos, arbustos, matas y demás plantas perennes,

⁴⁷ Gómez, *Instrucción sobre el modo...*, 1.

⁴⁸ *Ibid.*, 8.

⁴⁹ *Ibid.*, 10.

y transplantarlas, no solo de una provincia a otra, sino también por tierra y mar a los países más distantes» (la cursiva es nuestra)⁵⁰. En esta parte el manual presenta algunas ilustraciones de los cajones utilizados para poder conservar las plantas en las embarcaciones que funcionaban como herbolarios (se puede observar en la Figura 1), y se describe el método utilizado para «[...] arrancar del modo más conveniente las plantas y arbolitos»⁵¹ para lo cual se ameritaba de pico y pala. A parte se recolectaba el musgo o césped, útil para los adornos de los nacimientos en Navidad. De tal forma, se les daba un uso que no era propio de la tierra de origen; se adaptaba el producto a la cultura española, que luego vendría a ser parte de la identidad americana también. La idea era que con cada cajón y en poco tiempo se harían «[...] dueños de la mayor parte de las riquezas vegetales de la América Española».⁵²

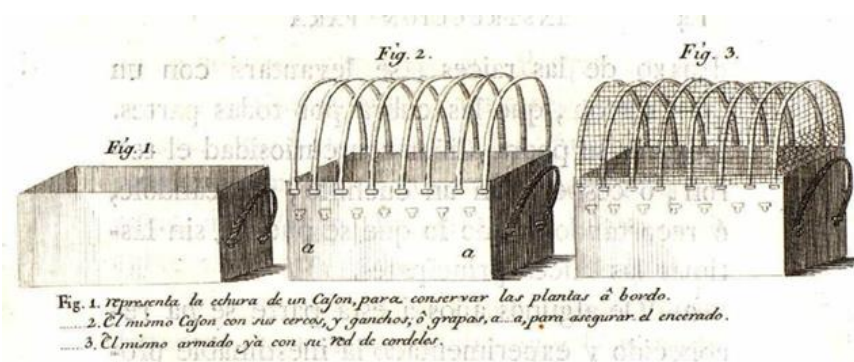


Figura 1. Cajones para conservar las plantas a bordo. (Gómez, 1779, 13)

Parte de las urgencias de la conservación de las plantas era un transporte adecuado que requería de un sistema de navegación cuidadoso con el equipamiento necesario para mantenerlas con vida hasta llegar al destino. Los navegantes debían proteger los productos de las inclemencias del clima, pues se pasaba de climas muy cálidos a helados; rociarlas con agua para evitar la sal del mar que las podía secar, taparlas y destaparlas para que transpiraran. Todo debía ser meticuloso, se puede entender que el trabajo y los avances de los puertos y las naves eran necesarios para que dicha tarea fuese exitosa.

El segundo artículo tiene por nombre «Descripción de los caxones en que pueden venir resguardados a Europa los árboles y plantas delicadas de los países más

⁵⁰ Gómez, *Instrucción sobre el modo...*, 13.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² *Ibid.*, 22.

remotos y ardientes, las cuales perecerían en el transporte, dexandolas siempre expuestas al ayre libre durante la navegación»⁵³. Las cajas de la Figura 2 son un avance de las primeras, están compuestas de diferente manera para que protejan sobre todo a las plantas que no podían sobrevivir a los climas fríos, como el mangostán.

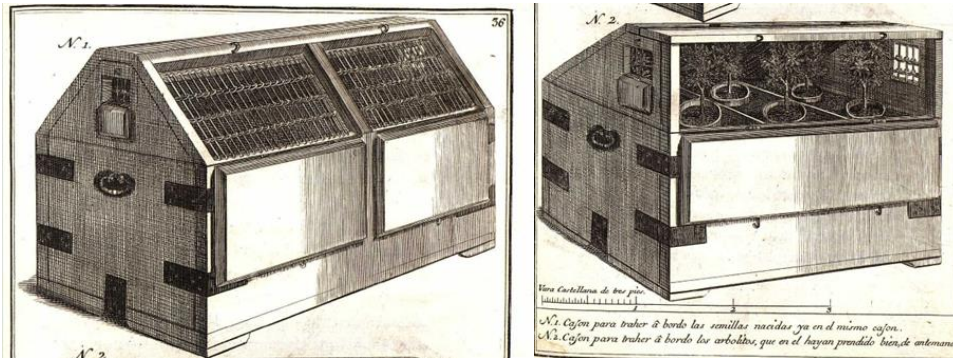


Figura 2. Cajones avanzados para conservar las plantas a bordo. (Gómez, 1779, 13)

El tercer artículo está dirigido a las plantas de América que se les dieron preferencia, a sus nombres «vulgares» o propios del país, así como a una descripción sobre sus propiedades, y se recuerda lo anterior, los productos *debían ser útiles*. Se hace una recopilación de la vegetación de los diferentes reinos, sin embargo, procedemos a resaltar la de las provincias centroamericanas en la Tabla 1.

⁵³ Gómez, *Instrucción sobre el modo*, 30.

Tabla 1. Clasificación de las plantas por zona geográfica y utilidad

Provincia-localidad	Planta, fruta o vegetal	Utilidad o propósito	Observaciones
Guatemala: Chiapa (Chiapas)	Original: Malagueta Vulgar: Pimienta de tabasco o «Toda especia» ⁵⁴	«Aderezar la comida» ⁵⁵ Enriquecer el Jardín Botánico y propagarla por España.	Los ingleses lucran con esta comerciándola en Alemania, Italia y Levante.
Bahía de Honduras	Bejuquillo	Su raíz era útil para procesos médicos.	Se utilizaba para evitar el sangrado.
Jalapa, Guatemala	Purga de Jalapa	Raíz medicinal	No conocían de qué planta procedía. Hoy se sabe que pertenece al género <i>Ipomea</i> , son enredaderas herbáceas que pueden tener arbustos.
Bahía de Honduras	Original: Zarzaparrilla y Guayacán Vulgar: Palo santo	Trata enfermedades venéreas y "dulcifican" la sangre.	Controlan la glucosa en la sangre.
Guatemala	Original: Xiquilite (Del náhuatl <i>xihquilitl</i> , de <i>xihuitl</i> 'verde' y <i>quilitl</i> 'quelite'. DEL) ⁵⁶	Realizar tinte azul y múltiples beneficios medicinales.	Producto casi único, cuyas plantaciones se extendieron mayormente por El Salvador.

⁵⁴ Gómez, *Instrucción sobre el modo*, 40.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ Real Academia Española, "Jiquilite", *Diccionario de la lengua española*, 11 de febr. de 2026. <https://dle.rae.es/jiquilite>.

Provincia-localidad	Planta, fruta o vegetal	Utilidad o propósito	Observaciones
	Vulgar: Añil (Del árabe hispánico <i>anníl</i> o <i>annír</i> . DLE) ⁵⁷		

En la tabla anterior se puede observar que se tienen al menos 5 productos vegetales de Guatemala y Honduras, el texto no menciona ningún otro país de Centroamérica, teniendo en cuenta que dicho libro no registra la totalidad de las plantas recolectadas en aquellas expediciones. Estos son solo algunos ejemplos representativos de la vegetación de la región y de porqué se extrajeron; su utilidad casi siempre se debía a la de “hermosear”, enriquecer los jardines y propagar la vegetación por toda España, así como la experimentación con ciertas plantas con fines medicinales. Cabe resaltar los nombres, era muy importante para los naturalistas incorporar el nombre tanto original – que era generalmente de léxico indígena o africano – como el popular y, posteriormente con los tratados y desecaciones se les dio su nombre científico.

Se incorpora a estas plantas el *xiquilite* propio de Guatemala, el cual no aparece en el manual de Gómez. Este fue estudiado e investigado por Mociño, quien formó parte de una de las Reales Expediciones a Nueva España en el siglo XVIII. Crea un tratado del añil en donde describe los procesos de fabricación del tinte azul que proviene de esta planta, así como su historia que data de la época precolombina. En el «Artículo X» de su tratado, Mociño se basa en los usos dados por los «mexicanos antiguos»⁵⁸ como él los presenta, para describir las virtudes medicinales de la planta, entre ellas están: limpiar las úlceras inveteradas, aplacar calores, aliviar dolores, unturas para el cerebro y tratamiento de fiebres intermitentes. Generalmente se utilizaban en forma de polvos, cataplasmas o ungüentos. Sin embargo, el expedicionario criticaba

⁵⁷ Real Academia Española, “Añil”, *Diccionario de la lengua española*, 11 de febr. de 2026. <https://dle.rae.es/a%C3%B1il?m=form>.

⁵⁸ Mociño, *Tratado del xiquilite...*, 15.

los usos indiscriminados que se hacían con la planta pues le parecía que cada quién decía curarse con lo que tenía a mano, y no aprobaba los efectos medicinales sin el debido proceso científico.

El texto de Gómez concluye con un apéndice «sobre el método de recoger, secar y disponer las plantas en herbario»⁵⁹, en este se describe el examen y la disección que se le da a cada planta para poder conservarlas, clasificarlas y organizarlas de acuerdo a su género y especie, de modo que los intelectuales en los herbarios dispusieran de toda la información sobre ellas; dicha organización, dice el texto, era «[...] sumamente útil al Estado»⁶⁰, porque no solo podían tener a la mano tratados sobre la flora, sino que representaba un control de los productos y sus beneficios, en definitiva parte del proyecto geopolítico.

El método de disección explicado en esta parte es realmente simbólico y asociativo; la vegetación formaba parte integral de la vida indígena y posteriormente representativa de Centroamérica, la forma en cómo se experimenta con ellas recuerda a los procesos de colonización y transculturación. Para poder organizar el mundo y todo lo que en él habita, en este caso de todo América, se daba un proceso de desarraigo de la vegetación, transplatación, reproducción y el posterior resecamiento de algunas de estas con el fin de hacerlas parte de las investigaciones. En este proceso se deja el nombre de la ciencia europea en alto y se asimilan e menoscaban las formas tradicionales del origen de la planta, así lo asegura el texto, los experimentos en los herbarios se distinguían por tener «[...] un modo libre de las equivocaciones a que están expuestas las gentes del campo, los herbolarios, y todos los empíricos...»⁶¹.

Expedición con fines cartográficos: Respecto a la geografía de Costa Rica, 1861

Este artículo tiene como propósito trazar un mapa de Guanacaste y Costa Rica, que permitiese corregir los errores de cartógrafos anteriores, quienes incurrieran en algunas divagaciones o errores en la descripción del espacio y su posición. Por tanto, Philipp Valentini en esta expedición se dedica a explicar de manera detallada el recorrido que atravesó en su viaje, cuál era la condición de los trayectos y sus

⁵⁹ Gómez, *Instrucción sobre el modo...*, 57.

⁶⁰ *Ibid.*, 59.

⁶¹ *Ibidem*

principales cualidades como lo es el color del agua, la vegetación, la fauna, entre otros.

El texto se enfoca en detallar aquellas rutas que son de «utilidad» para quien lo lee: «[...] he explorado con mucha precisión el territorio/los parajes entre la Bahía de Salinas, el río Sapoá y el Lago de Nicaragua. ¡Nótese que es el territorio del futuro Canal!»⁶². Ante estas descripciones queda implícito también el interés por el proyecto del «canal interoceánico» que se proponía en el territorio centroamericano, en consecuencia, la delimitación geográfica de las montañas, ríos y parajes que describe el autor son fundamentales para esta tarea.

La narración que se hace de estos espacios es de particular importancia, debido al tono profundamente optimista que presenta, donde cada uno de los rasgos percibidos por los ojos de Valentini tienen un gran potencial: «[...] interesante es, por otra parte, un río ancho de poca profundidad que baja desde el volcán del Rincón»⁶³; es la mirada de un colonizador admirado por su hallazgo.

Como punto relevante, el texto se encarga de la explicación de las condiciones de los caminos tanto fluviales como terrestres. Con respecto a estos últimos es preciso destacar el reconocimiento que hace sobre la inexistencia de una vía de San José al Río San Carlos, la cual considera fundamental, de ahí sus constantes sugerencias al Gobierno para su creación. Al finalizar hace algunas anotaciones sobre la practicidad de estos caminos al ser recorridos tanto por los indígenas como por misioneros⁶⁴.

Documento antropológico: «América» por Cornelius de Paw, 1776

El último artículo es un ensayo realizado por Cornelius de Paw, quien escribe con el fin de “corregir” los errores de expedicionarios anteriores sobre América. Su línea de pensamiento está enfocada a la descripción de la condición de los indígenas y su “naturaleza” desde los datos obtenidos referentes al clima, la geografía y la flora y fauna; por tanto, se trata de una expedición de carácter antropológico.

Su argumento sostiene la acriticidad y exageración de los científicos anteriores, cuyos datos eran desproporcionados en comparación con los reales. Este aspecto señala la existencia en ese momento de diversas fuentes que permitían una labor comparativa y bibliográfica de la información relativa al espacio americano, con

⁶² Echeverría, Philipp Johann Joseph Valentini, 298.

⁶³ Echeverría, Philipp Johann Joseph Valentini., 297.

⁶⁴ *Ibid.*, 302.

respecto a este punto, De Paw centra su ensayo al análisis de América como un todo, por lo que no incurre en detalles específicos por virreinato ni por provincia, salvo por algunas anotaciones.

Entre sus observaciones resalta el que «[...] su población debió ser mucho menor de lo que se ha dicho»⁶⁵, debido al desconocimiento que manifestaban sobre la creación y manejo de las herramientas necesarias para el trabajo agrícola y ganadero. Además, agrega como factores determinantes de su inferioridad el que sean «menos industriosos», «menos inventivos», indolentes y perezosos⁶⁶. De acuerdo con el pensamiento del autor, el poco aprovechamiento de la tierra y sus recursos demuestra su barbarie con respecto a los colonos.

Por otra parte, habla del clima como «un elemento malsano»⁶⁷ que influyó tanto a nivel físico como en el comportamiento y desempeño mental de los indígenas, manifestado en su constitución y en la alteración de sus facultades⁶⁸. En otras palabras, «[...] las vicisitudes físicas, los temblores de tierra, los volcanes, las inundaciones & ciertas catástrofes, [...], han podido influir en ello»⁶⁹. También agrega que «[...] el temperamento frío y flemático de los Americanos los conduce, más que a otros hombres, a esos excesos que podríamos llamar, con M. de Montesquieu, "una borrachera de nación"».⁷⁰

Entre sus reconocimientos destaca la manera en la que gozan de una buena salud⁷¹, que se extiende a la capacidad de las mujeres de dar a luz sin dolor y sin dificultad⁷². Por otra parte, la implementación de los «polvos nutritivos o alimentos condensados»⁷³ son objeto de su interés, al ser un conocimiento que facilita el transporte de la comida durante los viajes, hallazgo a su parecer práctico. Otro hallazgo digno de su atención, aunque rudimentario, es el «[...] método para procurarse fuego [...]. Se frotaban trozos de madera muy duros contra otros trozos muy secos, con tanta fuerza y durante tanto tiempo, que echaban chispas y se

⁶⁵ Díaz de la Serna, "El artículo "América", 176.

⁶⁶ *Ibid.*: 177.

⁶⁷ Díaz de la Serna, "El artículo "América, 179.

⁶⁸ *Íbidem.*

⁶⁹ *Ibid.*: 182.

⁷⁰ *Ibid.*: 190.

⁷¹ *Ibid.*: 186.

⁷² *Ibid.*: 191.

⁷³ *Ibid.*: 187.

inflamaban»⁷⁴; conocimiento a su parecer adquirido por el instinto o por su condición de hombre.

Desde el punto de vista de De Paw, los americanos, a diferencia de sus aptitudes mentales⁷⁵, cuentan con una basta epistemología en lo referente a la naturaleza de la cual «sólo conocemos la mitad». Sin embargo, destaca cómo la intervención de los españoles y la Iglesia «los llenan de injurias» y los despojan de su condición humana como una forma de justificar el orden «mitad militar, mitad eclesiástica»⁷⁶ que se proponía para el nuevo mundo. Esta observación es de particular importancia, en primera instancia por el carácter crítico del autor, además de marcar dos de las cualidades que caracterizan la identidad de los centroamericanos: la interacción con la naturaleza y la violencia.

De acuerdo con los puntos hasta ahora señalados es posible reconstruir de manera analítica el escenario centroamericano de los siglos XVIII y XIX enmarcados a partir de las expediciones científicas y su impacto en las identidades centroamericanas. La influencia que tuvo la conquista española en la vida de los indígenas alteró profundamente las costumbres e identidades autóctonas caracterizadas por una comunión y respeto hacia la naturaleza y los componentes que la integraban; principal razón por la que solamente tomaban de ella lo que necesitaban, sin recurrir a prácticas de apropiación ni aprovechamiento ambiental:

[...] los pueblos cazadores de América no eran verdaderamente poseedores de la tierra porque, [...], no se adquiere la propiedad de un país cazando en él, cortando leña o sacando agua; sólo la demarcación precisa de límites & la intención de cultivar, o el cultivo de la tierra ya iniciado, es lo que funda la posesión (El resaltado es del original).⁷⁷

El fragmento deja de manifiesto dos puntos en contraste, en un primer lugar se remite nuevamente a la convivencia de los pueblos indígenas con el medio natural, como una especie de relación de respeto, incluso podría apreciarse como una suerte

⁷⁴ Díaz de la Serna, "El artículo "América, 187

⁷⁵ *Ibid.*, 195.

⁷⁶ *Ibid.*, 196.

⁷⁷ *Ibid.*, 198

de consideración de parte de las personas hacia la vida que se está desarrollando a su alrededor, por lo cual solo toman aquello que necesitan para su subsistencia.

En segundo lugar, se encuentra la llegada de los europeos, quienes, de acuerdo con las afirmaciones de De Paw, deseaban *apoderarse* de la tierra y sus «riquezas» al demarcar límites, cultivar las extensiones y cosechar los frutos que se encontraban en floración. Ante estas preocupaciones es necesario destacar el papel de las expediciones en el logro de estas tareas, ya que como plantea Puig-Samper, los conocimientos y la especialización de estas prácticas produjeron un mayor control por parte de las autoridades en aquello que “les pertenecía”.

Es así como los objetivos europeos impusieron una nueva estructura colonial orientada a la explotación económica del territorio americano, yendo en contra de los valores y principios indígenas, lo que llevó a la marginalización de las identidades indígenas, es decir, todo el saber ancestral autóctono y su forma de vida experimenta una profunda transformación al ser pormenorizado e inclusive eliminado de manera violenta por la aparición de una nueva cultura dominante.

Violencia y convivencia con la naturaleza son dos factores que empiezan a entrelazarse en la construcción de las identidades de los centroamericanos al delinear sujetos cuyo pasado histórico se encuentra atravesado por las masacres y demás formas de maltrato tanto físico como mental a los que se enfrentó la población. Además, cuyo presente continúa compuesto por un espacio natural de gran volumen e importancia en el imaginario colectivo de cada individuo.

Otra noción para tener en consideración es el empleo de los puertos y en consecuencia, de los barcos como medios por los cuales se dio uno de los grandes hitos históricos centroamericanos: el ingreso de africanos al continente como mano de obra esclava⁷⁸. Este suceso marcó la identidad de la zona al dar paso a un proceso de mestizaje español-indígena e indígena-negro, lo cual supuso una gran diversidad cultural, que se conserva en la actualidad por medio de sincretismos culturales.

Es así como Guatemala se convirtió en un crisol cultural que incluía indígenas, africanos y españoles con sus respectivas cosmovisiones y epistemologías que generaban a su vez una complejidad social y desafíos de identidad, especialmente debido al mestizaje, el cual creó clases que nacían del intercambio y mezcla de

⁷⁸ Héctor Pérez Brignoli. *El laberinto centroamericano: los hilos de la historia*, 1ª ed. (CIHAC, 2017), 20.

conocimientos de dos pueblos originalmente distintos entre sí; por tanto, podría hablarse de cuatro formas culturales conviviendo en un mismo espacio.

No obstante, la repercusión de tales hechos en las expediciones se localiza precisamente en los «barcos negreros», medios por los cuales además de ingresar a la población africana, también se terminó de enriquecer la variedad botánica del continente⁷⁹, junto con sus conocimientos sobre la forma de emplearlos y aplicarlos como alimentos y para el tratamiento de enfermedades⁸⁰. Así bien, aunque este hecho no suponga una práctica expedicionaria, demuestra un aporte para esta industria al presentar nuevos conocimientos para documentar y conformar manuales excursionistas.

A partir de estos intercambios la identidad centroamericana va tomando forma, con la pluralidad como eje fundamental de construcción tanto étnica como social, cuyas prácticas y conocimientos algunas veces muestran resistencia entre sí, además, con manifestaciones heterogéneas que no se presentan en la misma proporción ni nivel, es decir, existe cierta fuerza y poder que se encarga de promover una serie de epistemes por encima de otros, sin embargo, es a través de estas tensiones que se construye la identidad centroamericana.

En cuanto a la visión del extranjero sobre Centroamérica y sus habitantes, queda de manifiesto una perspectiva sumamente occidentalizada que parte de una preocupación de carácter comercial y hegemónico que plantea como factor fundamental el aprovechamiento y las ganancias obtenidas de los recursos que se le presentan; por tanto, el istmo se transforma en un bien económico y político, del cual pueden sacar provecho gracias al grado de incivilización de los indígenas.

Conclusiones

De acuerdo con los resultados del recorrido histórico e institucional de Guatemala como representante del territorio centroamericano, fue posible identificar la manera en la que el ámbito científico propio de las expediciones se vio fuertemente condicionado por los intereses en un primer lugar políticos de la región, pero en un segundo nivel por el deseo de equilibrar de manera económica las nuevas repúblicas; por tanto, en los últimos tres siglos se aprecia una fluctuación del desarrollo científico

⁷⁹ Manuel Fernández, et al., “La trata atlántica”. En *El Caribe: Origen del mundo moderno*, eds. Consuelo Naranjo, et al. (Doce Calles S, 2020), 68.

⁸⁰ *Ibid.*, 71.

caracterizado por una tecnificación del conocimiento y un retorno al interés científico y documental, respectivamente.

En cuanto a la literatura expedicionaria, queda de manifiesto el predominio de un pensamiento «utilitario» fundamentado en el aprovechamiento de los recursos, los conocimientos y las técnicas autóctonas con el propósito de aplicarlos al mercado mundial y de esta manera consolidar la corona española como una potencia económica y política durante la colonia. Es así como las expediciones parten del hecho del «potencial americano» y se vuelven herramientas para controlarlo a partir del carácter comercial que imperaba en los conquistadores, quienes deseaban documentar todo aquello que les fuese útil y del cual pudiesen obtener provecho.

Por otra parte, también fueron un espacio para apreciar la línea de pensamiento de los científicos del momento y la manera en la que concebían el espacio centroamericano, lo cual muchas veces despertó debates entre los intelectuales. Humboldt, por su parte, demostraba todo el potencial que tenía el Nuevo Mundo, mientras que De Paw se mostraba en desacuerdo al plantear la «barbarie» de la población y las exageraciones de los cronistas en la descripción del escenario como argumentos para rechazar las empresas de colonización que se favorecían para el siglo XVIII.

Tanto el primer capítulo como el segundo son de gran relevancia para la comprensión de cómo se construye la identidad y los imaginarios, motivo del tercer apartado, ya que las dinámicas políticas, comerciales y culturales son factores sobre los cuales se empieza a delimitar y construir lo que se entiende, en este caso, por Centroamérica. La convergencia de intereses permite evidenciar la visión extranjera del europeo desde su perspectiva económica que transforma al istmo en un campo de explotación comercial tanto antropológica como natural; una especie de lienzo en blanco sobre el que se edifica una industria médica y agropecuaria.

A nivel interno y gracias al mestizaje iniciado desde la conquista, la identidad centroamericana sufre un gran impacto como consecuencia de la convivencia de pluralidades étnicas en un mismo espacio. Ante este escenario y con un pensamiento de supremacía favorecido por los europeos se empieza a crear una concepción del ser centroamericano a partir de un afán homogeneizador que «aglutine» las cualidades más representativas de los centroamericanos. Esta homogeneización fue un proceso de «limpieza» que se encargó de eliminar del imaginario social la diáspora indígena y afrodescendiente por ser consideradas inferiores frente a la hegemonía española.

A manera de síntesis, las expediciones científicas llevadas a cabo en Centroamérica suponen un espacio de investigación de gran riqueza tanto a nivel cultural como social, tal y como se evidencia por medio de este trabajo, ya que permite comprender de manera más completa el alcance de los intereses de las autoridades en el territorio y cómo esto llevó a la constante actualización de los conocimientos científicos, con el fin de competir en el mercado mundial y también en la defensa de los límites.

Ante estos resultados, es aconsejable la realización de futuros trabajos exploratorios e investigativos que extiendan el periodo de estudio hasta la actualidad con el fin de identificar rupturas o continuidades en el pensamiento centroamericano; del mismo modo, la elaboración de estudios comparativos entre países de Centroamérica, con el fin de analizar las dinámicas de construcción identitaria de cada nación del istmo. Dichos acercamientos permitirían una vista integral de la región como un espacio complejo de cambios y transformaciones históricas y culturales.

Fecha de recepción: 18/02/2026

Aceptado para publicación: 13/04/2026

Referencias Bibliográficas

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. 1ª ed. Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Bolaños, Ligia. “La Identidad Centroamericana: ¿Una realidad actual?”, *Revista Estudios* 9 (2017): 78–85. <https://doi.org/10.15517/re.v0i9.29789>.
- Brockmann, Sophie. “Retórica patriótica y redes de información científica en Centroamérica, c. 1790-1810”. *Cuadernos de Historia Moderna* 11 (2012): 165-184. https://doi.org/10.5209/rev_CHMO.2012.40688.
- Castro, Santiago. *La Hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. 1.ª ed. Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- Cifuentes, José. “Las esculturas de la Avenida Reforma como medio de identidad histórica guatemalteca”. Tesis, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2013. <http://www.repositorio.usac.edu.gt/id/eprint/506>.

- Díaz de la Serna, Ignacio. “El artículo “América” en la Enciclopedia de Diderot y D’Alembert (primera parte)”. *NORTEAMÉRICA* 1, 2009. <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2009.02.27>.
- dell’ Agnese, Elena. *Ecocritical Geopolitics. Popular Culture and Environmental Discourse*. 1.^a ed. Routledge, 2021.
- Echeverría, Olga. *Philipp Johann Joseph Valentini: Intelectual Decimonónico*. EUNED, 2019.
- Escobar, Edgar y González, Edna, comps. *Antología. Historia de la Cultura de Guatemala*. 2.^a ed. Litografía Orion, 2009.
- Fernández, Manuel, et al. “La trata atlántica”. En *El Caribe: Origen del mundo moderno*. Ed. Consuelo Naranjo et al. Doce Calles S, 2020.
- Fernández, Rodrigo. “Un país para contemplar: el mapa en relieve de la República de Guatemala”. Universidad Francisco Marroquín. 11 de febr. de 2026. <https://educacion.ufm.edu/un-pais-para-contemplar-el-mapa-en-relieve-de-la-republica-de-guatemala/>.
- Flys, Carmen, et al, eds. *Ecocríticas: Literatura y medio ambiente*. 1.^a ed. Iberoamericana, Vervuert, 2010.
- Glotfelty, Cheryl y Fromm, Harold, eds. *The ecocriticism reader: landmarks in literary ecology*. 3.^a ed. University of Georgia Press, 1996.
- Gómez Ortega, Casimiro. *Instrucción sobre el modo más seguro y económico de transportar plantas vivas por mar y tierra a los países más distantes. Ilustrada con láminas. Añadase el método de desecar las plantas para formar herbarios*, Manuscrito. Cámara de S.M, Madrid, 1779 <https://bibdigital.rjb.csic.es/idurl/1/12742>.
- Little, Todd. “Guatemala y el anhelo de modernización: Estrada Cabrera y el desarrollo del Estado, 1898-1920”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 20, 1, (1994): 25-41. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/3222>.
- Maldonado Polo, J. Luis. “Los recursos naturales de Centroamérica. El origen de la expedición botánica al reino de Guatemala”. *Asclepio* 47, 2 (1995): 45-66. <https://doi.org/10.3989/asclepio.1995.v47.i2.434>.
- Mociño, Jose Mariano. *Tratado del xiquilite y añil de Guatemala. Dedicado a su Real Sociedad Económica por D. Jose Mariano Moziño botanico de la Real Expedición de*

N.E. Con notas puestas por el socio mencionado Dr. FR. Jose Antonio Goycochea.
Manuscrito, 1799.

<https://archive.org/details/tratadodelxiquil00mozi/page/23/mode/1up>.

Naranjo, Consuelo, et al. eds. *El caribe: origen del mundo moderno*. 1.^a. Doce Calles S.L, 2020.

Pérez Brignoli, Héctor. *El laberinto centroamericano: los hilos de la historia*. 1.^a ed. CIHAC, 2017.

Puig-Samper, Miguel. “Las expediciones científicas españolas en el siglo XVIII”. *Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, 57 (2011): 1-35.
https://www.casadevelazquez.org/fileadmin/fichiers/investigacion/Ateliers/Conocer/Las_expediciones_cient%C3%ADficas_espa%C3%B1olas_en_el_siglo_XVIII.pdf.

Real Academia Española. “Añil”. *Diccionario de la lengua española*.
<https://dle.rae.es/a%C3%B1il?m=form>.

Real Academia Española. “Jiquilite”. *Diccionario de la lengua española*.
<https://dle.rae.es/jiquilite>.

von Humboldt, Alexander. *Zentralamerika. Centroamérica*. ed. Héctor Pérez Brignoli; trad. Silvia Kruse; intr. Ottmar Ette. 1.^a. ed. Editorial UCR, 2011.

Zeledón, Elías. *Viajes por Costa Rica*. 1.^a. ed. EUNED, 2014.